



La atención a la vida. Ciencia, metafísica y método en Bergson

Paula Rein Retana¹

Recibido: 14 de junio de 2022 / Aceptado: 7 de diciembre de 2022

Resumen. A lo largo de la filosofía de Henri Bergson se establece un conjunto de diferencias entre los objetos que competen a la ciencia y a la metafísica y los métodos que les son propios. Mientras que la ciencia se sirve del análisis para trabajar en el ámbito de la materia y en términos de cantidad, la metafísica se adentra en el mundo del espíritu y, sirviéndose de la intuición, trata de penetrar en lo cualitativo. En la raíz de esta comparativa se halla una crítica dirigida al uso de los métodos de las ciencias como modelo para el trabajo filosófico y a la concepción de la teoría del conocimiento como teoría de la representación. La reacción contra la concepción positivista del pensamiento lleva a Bergson a replantear la naturaleza, el método y el alcance de la metafísica. Lejos de relegar la ciencia a un segundo plano, considera fundamental definir los límites de cada disciplina para establecer una colaboración entre ambas. En este trabajo profundizaremos en el papel que Bergson otorga a la intuición en su forma de plantear el conocimiento y el lugar que le asigna a la metafísica.

Palabras clave: metafísica; ciencia; intuición; análisis; epistemología; arte; estética; vital; duración; percepción; método; Bergson; Kant.

[en] Attention to life. Science, metaphysics and method in Bergson

Abstract. Throughout Henri Bergson's philosophy, a number of differences are established between the objects of science and metaphysics and the methods that are proper to them. While science uses analysis to work in the realm of matter and in terms of quantity, metaphysics enters the world of the spirit and, using intuition, tries to penetrate the qualitative. At the root of this comparison is a critique of the use of the methods of the sciences as a model for philosophical work and of the conception of the theory of knowledge as a theory of representation. The reaction against the positivist conception of thought leads Bergson to rethink the nature, method and scope of metaphysics. Far from relegating science to the background, he considers it essential to define the limits of each discipline in order to establish a collaboration between the two. In this paper we will delve into the role that Bergson gives to intuition in his approach to knowledge and the place he assigns to metaphysics.

Keywords: metaphysics; science; intuition; analysis; epistemology; art; aesthetics; vital; duration; perception; method; Bergson; Kant.

Sumario: 1. Introducción; 2. La unidad de la conciencia; 3. Posibilidad y alcance de la metafísica: el esfuerzo de intuición; 4. La multiplicidad cualitativa de la vida del espíritu; 5. La atención a lo vital; 6. Conclusión; 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rein Retana, P. (2023) "La atención a la vida. Ciencia, metafísica y método en Bergson", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 56 (1), 9-22.

¹ Universidad Francisco de Vitoria

1. Introducción

Al término del siglo XIX los avances de la ciencia positiva impulsaron el predominio del método científico de conocimiento como el más cierto y seguro para interpretar el mundo, dejando en un segundo plano a otras formas de acceso a la realidad que no seguían este modelo. Esto, sumado al estatuto que había otorgado Kant a la metafísica tras su revolución trascendental, sitúa a la filosofía a merced del cientificismo –y por lo tanto del mecanicismo y del determinismo–. Siendo Bergson, a su vez, heredero del espiritualismo francés –que pone en tela de juicio el positivismo materialista–, la primera mitad del siglo XX se le presenta como una oportunidad para replantear la naturaleza y pertinencia del conocimiento filosófico, que se encontraba constreñido por las actitudes anteriormente mencionadas. Ante este panorama, Henri Bergson trata de establecer un método que devuelva a la metafísica su legitimidad y renueve las bases que esta necesita. Se trata del método de la intuición. Tras desembarazarse de la fascinación producida por el evolucionismo de Spencer, Bergson establece en su filosofía –en la base de la cual está presente la superación del idealismo y del realismo, en la cual ni la materia se reduce al espíritu ni viceversa, pero en el que es el espíritu quien lleva la voz cantante– una serie de diferencias entre la ciencia y la metafísica, los objetos que a ambas les competen y los métodos que les son propios. A este respecto, será en 1903 gracias a la publicación, en la *Revue de métaphysique et de morale*, de un artículo titulado “Introduction à la Métaphysique” cuando la filosofía bergsoniana dé un paso decisivo al exponer en él cuál es el objeto de esta disciplina, en qué consiste su método y qué alcance tiene.

2. La unidad de la conciencia

Bergson critica las posturas filosóficas del racionalismo y del empirismo por caer en dos extremos equivocados que pierden de vista la naturaleza de su objeto. Ambas posturas confundirían el punto de vista del análisis y el de la intuición. Para Bergson, ambas consideran «los estados psicológicos como otros tantos *fragmentos* desprendidos de un yo que los reuniera»². Y, mientras el racionalismo insiste en que lo sustancial es la unidad del yo, en la que la conciencia sintetiza de alguna manera estos fragmentos, el empirismo negará la multiplicidad cualitativa de los estados psicológicos:

[El empirismo] buscando la unidad del yo en los intersticios, por así decir, de los estados psicológicos, está obligado a llenar los intersticios con otros estados, y así indefinidamente, de suerte que el yo, oprimido en un intervalo que se estrecha sin cesar tiende hacia Cero a medida que avanza el análisis; mientras que racionalismo, haciendo del yo el lugar donde los estados habitan, se halla en presencia de un espacio vacío al que no hay razón para fijar aquí más bien que allá, que sobrepasa cada uno de los sucesivos límites que se pretende asignarle, que va ampliándose constantemente y que tiende a perderse, no en Cero, sino en el Infinito³.

² Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, Paris, Presses Universitaires de France, 2012, p. 194. Todas las citas del artículo que se refieren a textos en francés o inglés están traducidas por la autora. En concreto, las citas de las obras de Henri Bergson hacen referencia a la edición crítica francesa publicada por Presses Universitaires de France.

³ *Ibid.*, p. 196.

Sin embargo, para Bergson, los estados psicológicos y el yo forman un todo indisociable cuya unidad solo puede ser captada por un esfuerzo de intuición⁴. Esta unidad no tiene un sentido matemático, sino cualitativo y esencial. El yo o la conciencia no pueden concebirse como un espacio homogéneo en el que van a insertarse esos estados o que puede articularse o fragmentarse en cualquier punto; no es un recipiente. La conciencia consiste en una multiplicidad de estados heterogéneos que forman una continuidad intrínseca a su naturaleza. Entre la conciencia y sus estados no se dan “espacios”. Esos “estados” son, en realidad, un continuo palpitar del alma que percibimos como “estados” cuando nos paramos a tratar de identificarlos y analizarlos, con una actitud en cierto modo “fotográfica”. Bergson, rechazando estas dos posturas, tratará de dar con el verdadero empirismo, el “empirismo metafísico” cuyo objeto de conocimiento será el original de la experiencia y no sus “traducciones”, lo uno y no los elementos en los que la unidad se descompone de modo artificial, lo real con sus articulaciones naturales. «Un empirismo verdadero es el que se propone ajustarse lo más posible al original mismo, profundizar su vida, y, por una suerte de auscultación espiritual, sentir la palpitación de su alma»⁵. La “metafísica verdadera” «comenzará por desechar los conceptos totalmente hechos; también se remitirá a la experiencia»⁶. La metafísica no puede partir de concepciones prefabricadas y no estar dispuesta a adaptarse continuamente a lo real.

3. Posibilidad y alcance de la metafísica: el esfuerzo de intuición

Si la intuición, capaz de captar esta unidad –en oposición al análisis–, es el método de la metafísica, entonces nos ofrece un conocimiento legítimo que es ignorado tras la revolución trascendental kantiana. Este último hecho resulta llamativo porque Bergson –considerado tan a menudo radicalmente antikantiano– dirá de la obra de Kant, en su conferencia “La percepción del cambio”⁷, que:

Una de las ideas más importantes y más profundas de la *Crítica de la razón pura* es la de que, si la metafísica es posible, lo es por una visión y no por una dialéctica. (...) Él ha establecido definitivamente que, si la metafísica es posible, no puede serlo sino por un esfuerzo de intuición⁸.

Es decir, Kant sostiene que hay ámbitos de lo real que trascienden el alcance del método científico. Afirma su realidad, pero los da por incognoscibles –o al menos les niega un conocimiento cierto–. La cuestión estriba en que él considera que el

⁴ La intuición implica un esfuerzo porque supone un acto de la voluntad en el que la conciencia invierte la dirección natural del pensamiento, que es la de la inteligencia que opera con conceptos convencionales. Por ello, la intuición no es un acto espontáneo del pensamiento, sino que supone una elección a la hora de acceder a lo real: «Si la metafísica es posible, no puede ser sino un esfuerzo para subir la cuesta natural del trabajo del pensamiento, para colocarse en seguida, por una especie de dilatación del espíritu, en la cosa que se estudia, en fin, para ir de la realidad de los conceptos y no de los conceptos a la realidad» *Ibid.*, 206. La intuición se distingue de la inteligencia precisamente por este esfuerzo, puesto que un acto de comprensión en el que lo nuevo se recompone con lo antiguo, con elementos ya dados –la inteligencia– no implica esfuerzo para Bergson.

⁵ *Ibid.*, p. 196.

⁶ *Ibid.*, p. 45.

⁷ Conferencia pronunciada en Oxford en 1911 y recogida posteriormente en *La pensée et le mouvant*.

⁸ Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, pp. 154-155.

método para trascender este campo y conocer la cosa en sí –el noúmeno–, esto es, la intuición intelectual, no es viable. Solo las intuiciones sensibles, o formas a priori del entendimiento –espacio y tiempo– y las categorías, son posibles para Kant, que «frena su expansión metafísica al plantarse de golpe frente a la cosa en sí»⁹. El papel del entendimiento, en Kant, está mediado por categorías o conceptos. Lo *en sí* que no alcanzamos en Kant, es intuido –para Bergson– en una experiencia interior que no se puede reducir a las formas de la sensibilidad. Lo *en sí* es lo que tiene que ver con la cualidad¹⁰, con *lo que es*. «Lo que verdaderamente importa a la filosofía, es saber *cuál* unidad, *cuál* multiplicidad»¹¹. Y, efectivamente, siendo consecuente con las premisas que ha supuesto para el conocimiento científico, estas categorías –concebidas bajo un esquema racionalista– resultan demasiado angostas para atender a realidades que no se ajustan a ellas. Bergson quiere recuperar aquello que se perdió en la modernidad y que Kant terminó por sentenciar. Sin embargo, no se puede considerar que Bergson se opone radicalmente a Kant. La filosofía bergsoniana se comprende en la medida en que se tiene en cuenta que Bergson parte de la Estética Trascendental y la rebasa, lo cual no implica necesariamente oposición.

Mientras la ciencia trabaja con la materia, la cual pertenece al ámbito de lo cuantitativo –desde un método analítico–, la metafísica se ocupa del mundo del espíritu y su método propio es la intuición, que lo capta, lo conoce. «Esta visión directa del espíritu por el espíritu es la función principal de la intuición, tal como la comprendemos»¹². La crítica de Bergson va dirigida hacia una forma de comprender el estudio de las realidades de carácter cualitativo –tanto las simplemente sensoriales como las espirituales– desde categorías que les son ajenas, como aquellas de las que se sirve el método científico. En definitiva, va dirigida a una extrapolación de los métodos propios de las ciencias experimentales al ámbito de la filosofía y a la reducción del espíritu a la materia, a tratar el objeto de la filosofía como si fuera el objeto de la ciencia.

Si el espacio, en el que se basaban las categorías de la ciencia, debía considerarse una convención pragmática útil, las ciencias naturales no podían ser plenamente especulativas y, por tanto, eran incapaces de captar la verdad más profunda de nuestra experiencia del mundo. [...] La filosofía, se centró en lo que las ciencias ignoraban, a saber, la dimensión de la realidad que era irreductible al espacio, un puro emancipado del espacio y la cantidad: la duración¹³.

En Bergson, el tiempo no puede ser tratado como una categoría o forma de la sensibilidad, al igual que el espacio –como sucede en Kant–. La duración constituye la naturaleza misma de la conciencia –la experiencia interior–, está presente en todos sus actos, es intrínseca al sujeto. La intuición, en la filosofía bergsoniana, se opone al análisis, que es un método propio de la ciencia. Esta oposición no es simétrica y

⁹ Worms, F. – Riquier, C.: “La relève intuitive de la métaphysique: le kantisme de Bergson” (C. Riquier), en *Lire Bergson*, Paris, Presses Universitaires de France, 2013, p. 46.

¹⁰ Para Bergson, la cualidad no hace referencia a una categoría, sino que tiene que ver con lo particular de cada cosa y, por lo tanto, es irreductible a un concepto.

¹¹ Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, p. 197.

¹² *Ibid.*, p. 42.

¹³ Lefebvre, A. – Schott, N. F. (Eds.): “What was ‘Serious Philosophy’ for the Young Bergson?” en *Interpreting Bergson: critical essays*, New York, Cambridge University Press, 2020, p. 45.

Bergson la utiliza para tratar de ilustrar, por comparación, ambos métodos. Intuición y análisis no pertenecen al mismo orden epistemológico, fundamentalmente porque tratan con realidades de diferente orden ontológico. Hay regiones de lo real que la ciencia solo capta de manera superficial, ya que las “congela” o “solidifica” para representarlas. Son las regiones pertenecientes al mundo del espíritu. Sin embargo, el ámbito de lo vital no responde a este método, se opone a él, ya que la realidad es un continuo dinamismo: «La intuición parte del movimiento, lo coloca o más bien lo percibe como la realidad misma, y sólo ve en la inmovilidad un momento abstracto, instantáneo, puesto por nuestro espíritu sobre la movilidad. [...] Para la intuición lo esencial es el cambio»¹⁴. Pero este método que atribuye Bergson a la ciencia es propio y natural en todos los hombres, que acuden a él para moverse pragmáticamente en lo cotidiano. Estamos acostumbrados al pensamiento científico y éste nos resulta más familiar, en cierto sentido, que la intuición. Por eso no nos resulta extraño el hecho de que el método científico se aplique prácticamente o por defecto a todos los ámbitos de la vida¹⁵. Sin embargo, lo que hace la inteligencia, de este modo, es convertir todos los *fenómenos* en *objetos*, en concreto en objetos representados en el espacio homogéneo. De estos objetos, el que más preocupará a Bergson es el tiempo, que tendemos a concebir como una yuxtaposición estática de instantes. Es decir, concebimos el tiempo en el espacio. Sin embargo, el tiempo no es, en principio, algo lineal y no se puede representar espacialmente salvo una vez que ya ha acontecido. El tiempo verdadero, la duración, solo ofrece una imagen real a la conciencia que lo está intuyendo. A ese tiempo de la conciencia lo llamará Bergson duración (*durée*) y será el principal objeto de la intuición. Los conceptos serían una especie de “momentos” del cambio o de la duración. Comprenderemos pues, que para Bergson la ciencia no capta originalmente la vida de la conciencia. ¿Qué disciplina estará entonces capacitada para adentrarse en la vida del espíritu? Bergson dirá:

La filosofía, según mi concepto, se acerca más al arte que a la ciencia... La ciencia no da de la realidad más que un cuadro incompleto, o más bien fragmentario; aprehende lo real por medio de símbolos que son forzosamente artificiales. El arte y la filosofía únense, en cambio, por la intuición, que es la base común de ambos. Yo diría que la filosofía es un género y las artes sus especies¹⁶.

El problema radica, por tanto, en aplicar el método científico a realidades que no le corresponden. Mientras que la razón científica cristaliza la realidad espiritual –la vida de la conciencia– para operar con ella, la intelección auténtica¹⁷, el espíritu

¹⁴ Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, p. 30.

¹⁵ Damos prioridad a los conceptos y al análisis porque nos permiten movernos de forma práctica por la realidad, siempre y cuando tenga una aplicación útil. En una sociedad en la que la realización del hombre se busca casi mayoritariamente en el dominio sobre las cosas, en la relación con ellas prima más el uso y el provecho que el conocimiento. Y, por ello, la ciencia se concibe desde el inicio de cara a una aplicación técnica. Por este motivo resulta difícil respetar la naturaleza de las cosas en sí sin aplicar un esquema preconcebido sobre las mismas.

¹⁶ Interview del *Paris-Journal* del 11 de diciembre de 1910, citado en Ferrater Mora, 2015, p. 22

¹⁷ Lo que Bergson entenderá por inteligencia verdadera, inteligencia en su sentido más amplio y no ya reducida a procedimientos científicos: «la inteligencia verdadera es la que nos hace penetrar en el interior de lo que nosotros estudiamos, tocar su fondo, aspirar en nosotros su espíritu y sentir palpitar su alma. Es una adaptación exacta del espíritu a su objeto». Bergson, H.: *Écrits et paroles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970, pp. 177-178.

puro –que es lo opuesto a la materia–, consiste en una compenetración de vivencias heterogéneas. La ciencia es una fotografía y la filosofía parte necesariamente de una vivencia. Lo vital de la vivencia no se puede reconstruir por medio de un compendio de fotografías¹⁸. El dinamismo y la vitalidad de estas vivencias es lo que reduce la ciencia cuando representa para operar.

¿Se aplica la ciencia al estudio del alma? Entonces construye una representación espacial de la vida interior, extendiendo a su nuevo objeto una imagen que conserva del antiguo, de donde se siguen los errores de una psicología atomística, que no tiene en cuenta la penetración recíproca de los estados de conciencia; de ahí los inútiles esfuerzos de una filosofía que pretende llegar al espíritu sin buscarlo en la duración¹⁹.

La ciencia, que conoce los fenómenos y extrae leyes de sus comportamientos, busca generalidades y hace abstracciones, formula reglas y prevé comportamientos. Sustituye la realidad por símbolos, que se sitúan en esa «zona intermedia entre las cosas y nosotros»²⁰. Como decíamos, estos símbolos –que serán los conceptos convencionales en Bergson– *representan* la realidad, no nos la *presentan*, nos alejan de ella –porque es necesario para su cometido–, no prestan atención a la vida.

Símbolos y puntos de vista me colocan, pues, fuera de ella [s.e. de la realidad]; no me dan de ella sino lo que le es común con otras y no le pertenece exclusivamente. Pero lo que es propiamente, lo que constituye su esencia, no podría, siendo, por definición, interior, percibirse desde afuera, ni siendo incommensurable con cualquier otra cosa, expresarse por símbolos. Descripción, historia y análisis me dejan en lo relativo. Solo la coincidencia con la persona misma me daría lo absoluto²¹.

Prestemos atención al hecho de que Bergson no se refiera a las esencias como lo general o lo común a las cosas, sino como lo particular de cada una. Lo absoluto es la realidad en sí que la ciencia fragmenta para comprender y volver algo útil, lo cual no quiere decir que la ciencia no pueda conocer lo absoluto. Lo hace, pero en un ámbito que no es el espiritual; su campo es el de la materia y la cantidad. Los conceptos convencionales –los símbolos– cuantifican lo cualitativo al generalizarlo y clasificarlo. Por este motivo Bergson apela a “conceptos flexibles”²²

¹⁸ Para comprender mejor esta crítica de Bergson acudimos a su metáfora cinematográfica: «reducir las cosas a las Ideas consiste, pues, en resolver el devenir en sus principales momentos, sustrayendo por lo demás estos mismos momentos, por hipótesis, a la ley del tiempo y recogidos en la eternidad. Es decir, que venimos a parar a la filosofía de las Ideas cuando se aplica el mecanismo cinematográfico de la inteligencia al análisis de lo real». Bergson, H.: *L'évolution créatrice*, Paris, Presses Universitaires de France, réimpression de la 12^e éd 2013, p. 314.

¹⁹ Bergson, H.: *Les deux sources de la morale et de la religion*, Paris, Presses Universitaires de France, 2013, p. 334.

²⁰ Bergson, H.: *Le rire: essai sur la signification du comique*, Presses Universitaires de France, 2016, p. 118.

²¹ Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, p. 179.

²² La metafísica «no es propiamente ella misma sino cuando sobrepasa al concepto, o por lo menos cuando se libera de los conceptos rígidos y concluidos para crear conceptos harto distintos de los que manejamos habitualmente, es decir, representaciones flexibles, móviles, casi fluidas, siempre prontas a modelarse sobre las huidizas formas de la intuición», *Ibid.*, 188. Estos conceptos son flexibles en el sentido de que gozan de la apertura y del movimiento de las imágenes poéticas, a las que se le puede dar un uso metafórico, por ejemplo. Los “conceptos flexibles” se oponen a los “conceptos simples”, ideas abstractas o generales. Estos “conceptos flexibles” son, para Bergson, las imágenes, que se hallan más próximas a la intuición. Las imágenes no tienen

que se adapten a la naturaleza de las cosas. De hecho, llegará a servirse de recursos artísticos e incluso conceptos poéticos para referirse a las realidades que quiere tratar, tomándole prestadas las herramientas al arte. Pues estas herramientas «nos sugieren cosas que el lenguaje no estaba hecho para expresar»²³. El arte entiende de sutilezas, particularidades y caracteres individuales. El arte trata de lo concreto. Paradójicamente, la actitud artística está más próxima a la realidad, para Bergson, que la del filósofo con actitud científica que se encuentra bajo el peligro de encerrarse en su torre de marfil conceptual. «La idea pierde la mayúscula y se convierte en el negocio de la psicología. Ya no está fuera del tiempo y del espacio, sino recortada en su tejido»²⁴, “encarnada” en la cosa. La “idea” verdadera, en Bergson, debe sufrir un cambio topológico; está a ras de suelo, “inviscerada” en la cosa. En realidad, la “idea” es originalmente una intuición, por lo que difícilmente hallará una representación conceptual que la corresponda. En contraste, la ciencia sobrevuela la realidad para hacerse una idea de su estructura. El método científico es bueno y provechoso cuando se atiene a los objetos propios de la ciencia –pertenecientes al ámbito de la materia y de lo cuantificable– y a sus fines. Sin embargo, la ciencia no debe terminar por identificar sus objetos y sus conceptos con la intuición de la cosa misma, lo real con lo abstraído, pretendiendo establecer una verdad única –actitud propia del cientificismo–. Porque, de este modo, lo que hace es alejarse del original y quedarse con la copia. Este es el platonismo que critica Bergson y del que la filosofía peca cuando utiliza un método que le es ajeno.

Asignamos, pues, a la metafísica un objeto limitado, principalmente el espíritu, y un método especial, ante todo la intuición. Por ello distinguimos netamente la metafísica de la ciencia. Pero por ello también les atribuimos un valor igual. Creemos que una y otra pueden tocar el fondo de la realidad. Rechazamos las tesis sostenidas por los filósofos, aceptadas por los sabios, sobre la relatividad del conocimiento y la imposibilidad de alcanzar lo absoluto²⁵.

4. La multiplicidad cualitativa de la vida del espíritu

La filosofía bergsoniana pretende adentrarse en aquellos ámbitos de la realidad que no competen al método de la ciencia. ¿Cuáles son esos ámbitos? Para Bergson la vida del espíritu excede todas las categorías que pueda aplicarle el método científico. Se trata de regiones que pertenecen a la actividad psíquica y que, por lo tanto, no son mensurables. En este sentido, «no hay nada en común –lo repetimos– entre las magnitudes superponibles tales como la amplitud de vibración, por ejemplo, y

el papel de representar, no equivalen a un objeto. «La imagen tiene, por lo menos, la ventaja de mantenernos en lo concreto. Ninguna imagen reemplazará a la intuición de la duración, pero muchas imágenes diversas [...] podrán dirigir la conciencia hacia el punto preciso donde haya una intuición que aprender», *Ibid.*, 185., se semejan más a la evocación del poeta que a la descripción científica.

²³ Bergson, H.: *Le rire*, pp. 119-120. Aquí la clave está en el término “sugestión”. Si el horizonte de lo inefable no se puede *decir* porque no se puede *representar* con exactitud, sin embargo, sí se puede sugerir. Es por eso por lo que Bergson acude a recursos poéticos, que no encierran con definiciones, sino que evocan.

²⁴ Riquier C.: *Archéologie de Bergson: temps et métaphysique*, Paris, Presses Universitaires de France, 2021, p. 142.

²⁵ Bergson, H.: *La pensée et le mouvant*, p. 33.

sensaciones que no ocupan espacio en modo alguno»²⁶. En el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Bergson condenará el psicologismo empirista que tan de moda estaba en su época como consecuencia del imparable progreso científico –sobre todo en el campo de la medicina–. Bergson critica la interpretación de lo cualitativo desde categorías –extraídas del método científico– pensadas para realidades cuantitativas. Nos preguntamos por la legitimidad epistémica de las impresiones de las sensaciones cualitativas en el sujeto: ¿no es preferible o más fiable un estudio de los fenómenos que los abstraiga de las sensaciones, conceptualizándolas, y los disponga sobre la mesa del científico con precisión y exactitud? Bergson no lo cree:

Comprenderíamos el poder expresivo o más bien sugestivo de la música si admitiéramos que repetimos interiormente los sonidos oídos, de modo que nos volvamos a poner en el estado psicológico del que han salido, estado original que no podemos expresar, pero que los movimientos adoptados por el conjunto de nuestro cuerpo nos sugieren²⁷.

El “rigor” descriptivo no es una garantía de conocimiento verdadero en Bergson. El conocimiento es algo anterior. Previas al razonamiento y a la formación de conceptos, las intuiciones –sensibles e intelectuales– nos proporcionan, sin necesidad de mediación discursiva, un conocimiento inmediato de la realidad en su dimensión cualitativa²⁸. La abstracción de nuestras intuiciones tiene que ver con un proceso a posteriori del pensamiento que, permitiéndonos descubrir las diversas relaciones entre los fenómenos que captamos, así como manejarnos en la vida cotidiana con practicidad, supone un debilitamiento de las impresiones iniciales y empobrece la evidencia de las primeras sensaciones. En dichas intuiciones no puede darse el error, no cabe afirmar o negar nada, sino simplemente reconocer lo que se presenta ante nuestros sentidos y ante nuestra conciencia. Ya que el error se da propiamente en el juicio, un juicio inmediato sobre lo percibido cualitativamente podría solidificar y descontextualizar su objeto²⁹, convirtiéndolo en un símbolo que se aleja progresivamente de la experiencia de la que procedió:

Decididos a interpretar los cambios de la cualidad como cambios de cantidad, comenzamos por sentar como un principio que todo objeto tiene su color propio, determinado e

²⁶ H. BERGSON, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, editado por F. Worms y A. Bouaniche, Paris, Presses Universitaires de France, 10e éd 2013, 24.

²⁷ *Ibid.*, 33. Aquí Bergson le otorga importancia a la vivencia de la sensación como momento cognoscitivo original y pre-teorético.

²⁸ A este respecto, conviene resaltar el lugar que ocupa la percepción en el pensamiento bergsoniano, cuyo verdadero carácter pretende reestablecer, a través de su concepto de “percepción pura”: «mostremos, en la percepción pura, un sistema de acciones nacientes que se hunde en lo real a través de sus profundas raíces: esta percepción se distinguirá radicalmente del recuerdo; la realidad de las cosas ya no será construida o reconstruida, sino tocada, penetrada, vivida; y el problema pendiente entre el realismo y el idealismo, en lugar de perpetuarse en discusiones metafísicas, deberá ser zanjado por la intuición. [...] [Sin embargo], nunca existe para nosotros lo instantáneo. En aquello que denominamos a través de este nombre ya entra un trabajo de nuestra memoria, y en consecuencia de nuestra conciencia, que prolonga los unos en los otros [los momentos reales], a la manera de captarlos en una intuición relativamente simple, **momentos tan numerosos** como se quiera de un tiempo indefinidamente divisible». Bergson, H.: *Matière et mémoire: essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 2012, pp. 71-72. Es decir, la percepción pura penetra la verdadera realidad de las cosas y nuestra memoria sintetiza esos momentos perceptivos en una intuición. Sirva esta cita para ver el carácter gnoseológico que otorga Bergson a la percepción.

²⁹ En la percepción se da ya un conocimiento original.

invariable. Y cuando el tono de los objetos se aproxima al amarillo o al azul, en vez de decir que vemos cambiar su color por el influjo de un aumento o de una disminución de la iluminación, afirmaremos que su color sigue siendo el mismo, pero que nuestra sensación de intensidad luminosa aumenta o disminuye. Sustituimos, pues, la impresión cualitativa que nuestra conciencia recibe por la interpretación cuantitativa que nuestro entendimiento da de ella³⁰.

Bergson no solo se refiere a la intuición sensible, sino a la intuición de todos los estados de conciencia, de todo el espíritu. En lugar de atenernos a lo que la conciencia nos ofrece de forma inmediata, representamos con símbolos cuantitativos, a modo de convención –como lo haría la ciencia matemática–, aquello que percibimos. Esto implica una desventaja al establecerse un alejamiento progresivo entre la intuición originaria y sus representaciones, hacia la pura formalidad de los esquemas de relaciones. No es que esta sustitución de lo real por un símbolo que lo representa sea algo negativo en sí mismo, pero es lo que es: una representación y no ya el original mismo. Son representaciones con las que convertimos los fenómenos en objetos para poder comprenderlos en referencia a nosotros y poder operar con ellos. Estas representaciones “contemplan” la realidad desde fuera. Así, objetivamos también los estados del alma, las sensaciones y los sentimientos. En lugar de captarlos intuitivamente los seccionamos y objetivamos convirtiéndolos en compartimentos estancos, estableciendo relaciones entre ellos orientadas a un fin pragmático³¹.

Pero el mundo interior –la vida del espíritu–, en toda su multiplicidad cualitativa, es algo mucho más complejo y hondo que aquello que representan los conceptos convencionales. La abstracción es la base del pensamiento y de la comunicación y posibilita la transmisión de la experiencia a través del lenguaje, pero por el camino se pierden muchos matices cuando se parte de ella para rearticular lo real. Es una toma de distancia que implica un riesgo. Pero la filosofía y el arte son una cuestión de matices. Siguiendo un modelo científico simplificamos y generalizamos los hechos, analizándolos y representándolos para operar con ellos. Lo cual no implica propiamente una *comprensión* en el sentido de *captación* de la naturaleza de las cosas. «Unas pocas leyes sustituyen a la serie indefinida de los hechos, y se puede decir que la necesidad o el espíritu de simplificación es el espíritu científico por excelencia»³². El espíritu filosófico no buscaría, en principio, ni simplificar ni sintetizar, tampoco reconstruir desde lo dividido, sino captar la totalidad. Ya que «las totalidades espirituales son, esencialmente, completas desde el principio y no surgen, poco a poco, en una composición que aglomera partes»³³, la filosofía debería tratar de seguir su naturaleza y sus sinuosidades. «¿Por qué iba a aceptar la filosofía una división que probablemente no se corresponda con las articulaciones de la realidad? Sin embargo, suele aceptarla. [...] Por lo tanto, se condena de antemano a recibir una solución prefabricada»³⁴. Por ello, la filosofía debe seguir un método que le permita

³⁰ H. BERGSON, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, 46. Aquí Bergson reivindica el mantenerse próximo a las impresiones cualitativas, no perdiendo de vista lo original en la percepción.

³¹ Para Bergson, los fines de la ciencia, tal como se entiende desde la modernidad, termina por ser pragmáticos, porque en ellos está presente el horizonte de la utilidad.

³² H. BERGSON, *Cours II. Leçons d'esthétique. Leçons de morale, psychologie et métaphysique*, editado por H. Henri, Paris, Presses Universitaires de France, 1992, 21.

³³ V. JANKÉLÉVITCH, *Henri Bergson*, Durham ; London, Duke University Press, 2015, 90.

³⁴ H. BERGSON, *La pensée et le mouvant*, 51.

penetrar en las articulaciones naturales de lo real sin fragmentarlas o falsearlas, esto es, la intuición. En este sentido, los conceptos que nacen de una intuición verdadera tienen una relación orgánica y flexible con sus objetos, se adaptan a ellos, no son forzados ni enteramente artificiales. Los conceptos deben ser “flexibles” en el sentido de que, para Bergson, la realidad es dinámica y cambiante, está viva y, por lo tanto, no puede ser fijada por el intelecto. La verdadera inteligencia «flexible, capaz de poner su pasado al servicio de las sinuosidades de la nueva experiencia»³⁵. No es la realidad la que se adapta al intelecto, sino el intelecto el que debe seguir su movimiento natural, volviendo siempre a la intuición, siendo esta su punto de contacto originario con las cosas. Por ello, la inteligencia debe ser creativa y conocer es estar creando constantemente, adaptándose a la naturaleza de las cosas:

[La intuición] es un acto de contemplación en la medida en que busca las articulaciones, que nunca debe deshacer. Por otra parte, también es un acto de creación, en la medida en que da lugar a un problema que no existía y que, en otras condiciones, no habría existido³⁶.

La inteligencia es capacidad de adaptación cognoscitiva a lo que se presenta en la experiencia. El objeto de la metafísica bergsoniana, aquel que la ciencia no puede aprehender y que la abstracción no puede comprender, será en primer lugar el interior del alma humana. «Hay, por lo menos, una realidad que todos aprehendemos desde dentro, por intuición y no por análisis. Es nuestra propia persona en su fluencia a través del tiempo; es nuestro yo que dura»³⁷. Es la duración anteriormente mencionada. Entre nuestro espíritu y nuestra conciencia de este no media nada. Se da un contacto directo con el espíritu. La duración es la captación del espíritu por el espíritu³⁸. Así pues, el objeto de la metafísica será la multiplicidad de estados psíquicos que se presentan a la conciencia, la vida interior. Solo podrá ser captada por la intuición, tanto su variedad de cualidades como su continuidad de progreso y su unidad de dirección³⁹. También lo serán las cosas mismas, las cuales no solemos ver directamente, ya que «nos limitamos, la mayor parte de las veces, a ver las etiquetas pegadas a ellas»⁴⁰. Sin embargo, se encuentran estrechamente ligadas a los actos psíquicos, dado que en ellos es donde tiene lugar el conocimiento originario de lo real, previo a cualquier discurso racional. Si esto es posible, lo es porque existe una continuidad entre la realidad externa a la conciencia –y su estructura original– y la vida de la propia conciencia –y su movimiento natural–. No hay ningún abismo entre lo que aparece a la conciencia y la cosa en sí, es decir, entre lo que Kant entendía

³⁵ Bergson, H.: “L’effort intellectuel”, en *Mélanges*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972, p. 548.

³⁶ A. LEFEBVRE – N. F. SCHOTT (Eds.), *Interpreting Bergson*, 26. La intuición es creación en la medida en que supone un esfuerzo por estar atenta a la naturaleza de lo que se le presenta y no tratar de comprenderla con esquemas ya dados; cada realidad es una realidad nueva para ella y no le valen etiquetas prefabricadas. La atención a la vida implica creatividad en la medida en que no puede enfocar su objeto siempre desde el mismo punto y debe renovarse continuamente.

³⁷ H. BERGSON, *La pensée et le mouvant*, 182.

³⁸ Bergson utiliza a menudo los términos “espíritu”, “conciencia” y “duración”. Sin bien los tres terminan por identificarse, se distinguen cuando se matiza algún aspecto de su naturaleza. Así, “espíritu” se entiende por oposición a “materia”, la “conciencia” se comprende en tanto que es el espíritu capaz de intuir y la duración hace referencia al puro fluir de la conciencia en su dimensión temporal. De esta manera, el yo, la vida interior, pertenece al ámbito de lo espiritual, cuyo modo de conocimiento es la intuición y cuya forma de ser es temporal y por lo tanto dinámica. Lo estático es –en la vida de la conciencia–, para Bergson, una representación ilusoria.

³⁹ Cf. H. BERGSON, *La pensée et le mouvant*, 185.

⁴⁰ H. BERGSON, *Le rire*, 117.

por fenómeno y el nómeno. El primer acceso a lo real, el originario, el intuitivo, la vivencia, es verdadero⁴¹. En la vivencia conocemos. Tenemos experiencia de lo real y esa experiencia porta una carga cognoscitiva. Es posible un conocimiento prejudicativo. Conocemos incluso antes de conceptualizar, porque la vivencia está más próxima al conocimiento que la idea.

5. La atención a lo vital

En Bergson el arte y la filosofía están unidos por la base común de la intuición, a diferencia de la ciencia, cuyo método es el análisis. Y, mientras el arte y la filosofía penetran en la realidad, la ciencia establece leyes y hace previsiones: «el conocimiento científico renuncia a *ver*–intuir– para *prever*–enlazar– y sustituye la realidad concreta por una serie de símbolos que nos permiten manejarla en nuestro provecho. Estos símbolos son los conceptos»⁴². Conceptualizamos nuestras intuiciones para tratar de comunicarlas, aunque estas no son sino experimentables a título individual. Pero esto supone una pérdida de los matices de la cosa intuida por el camino de la abstracción. Analizamos intuiciones y abstraemos sus rasgos para elaborar conceptos –síntesis– que nos permitan pensar, comunicar nuestra experiencia –parcialmente–, realizar operaciones intelectuales y movernos por el mundo.

Para Bergson intuir supone estar *en* el objeto mismo⁴³, verlo desde dentro como una cosa simple. Si lo vemos desde fuera y en relación con otras cosas lo estaremos analizando. «El análisis es la operación que resuelve el objeto en elementos ya conocidos, es decir, comunes a ese objeto y a otros»⁴⁴. Consiste, por lo tanto, en establecer una serie de relaciones entre los elementos de lo real y convertirlos en símbolos, en ir de lo particular a lo general. Es un conjunto de puntos de vista que, orbitando en torno al objeto, nunca llegan a comprenderlo del todo. Un concepto nunca puede reemplazar a una intuición y se encuentra tanto más lejos de ella cuanto mayor es el nivel de abstracción y la complejidad de la red de relaciones que se teje en torno a la misma:

De la intuición original y además confusa, que da su objeto a la ciencia, ésta pasa inmediatamente al análisis, que proyecta sobre este objeto infinitos puntos de vista. Rápidamente llega a creer que podría, reuniendo todos los puntos de vista, reconstruir el objeto⁴⁵.

Es necesario aplicar conceptos a las cosas, pues en eso consiste pensar, especialmente de cara a la vida cotidiana. Pero la filosofía debe prescindir de esta practicidad; no deberá aplicar conceptos a las cosas sino, en todo caso, observar las cosas y después deducir los conceptos⁴⁶ de ellas. Si la filosofía tiene la pretensión de

⁴¹ Esta verdad se distingue de, preceda a y fundamenta la verdad lógica.

⁴² M. GARCÍA MORENTE, *La filosofía de Henri Bergson*, Ediciones Encuentro, S.A., 2010, 39.

⁴³ Es en este sentido en el que podemos decir que el arte nos hace *adentrarnos* en la realidad misma. La intuición no es una contemplación desde fuera, sino un conocimiento del objeto en la que se da una con-vivencia, una familiaridad, con el mismo.

⁴⁴ H. BERGSON, *Essai sur les données immédiates de la conscience*, 46.

⁴⁵ H. BERGSON, *La pensée et le mouvant*, 194.

⁴⁶ “Conceptos flexibles”, dirá Bergson en repetidas ocasiones a lo largo de toda su obra.

conocer, siempre debe haber una intuición que parta de la experiencia y preceda a todo razonamiento. Al analizar, inmovilizamos la realidad para examinarla, pero el movimiento que lleva la realidad consigo es inherente a ella. «En el dominio vital, lo que aparece ante el análisis como una complicación infinita es dado a la intuición como un acto simple»⁴⁷. Lo que resulta imposible es, una vez “petrificada” la realidad, tratar, partiendo del análisis, de deducir cuál era su movimiento natural, su fondo, su ser más propio –esto es, intuir–. Así como sí es posible ir de la intuición al análisis –que es lo propio de la ciencia–, no lo es hacer el camino inverso. Ir del análisis a la intuición consistiría más bien en ir del análisis a una síntesis. Sin embargo, síntesis e intuición no son equivalentes⁴⁸. Al aplicar conceptos prefabricados a las cosas con el fin de clasificarlas y de asir su auténtica naturaleza, esta se nos escapa.

Mientras que el análisis es múltiple, atomizador y fijador, la intuición consiste en un acto simple de pensamiento⁴⁹. Recoge lo singular y lo ofrece de golpe a la conciencia. El acto intuitivo abarca su objeto de forma íntegra y por ello es apropiado como método de la metafísica, ya que ofrece una comprensión del ser de las cosas superior a la abstracción. La abstracción prescinde de los rasgos que considera irrelevantes para sus fines. La intuición capta lo individual, lo particular, lo *en sí*. Bergson se refiere con el término intuición a «la *simpatía* por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable»⁵⁰. Observamos aquí una consecuencia de su propia filosofía. En esta *simpatía* no tienen cabida los símbolos o las representaciones, sino el contacto directo con el objeto. Pero para transportarnos a lo más íntimo de los objetos es necesario haberse «ganado su confianza por una larga intimidad con sus manifestaciones superficiales»⁵¹. Dichos objetos nunca podrán ser sustituidos por conceptos. La metafísica no puede prescindir de los conceptos, sin embargo, deberá sobrepasarlos –comprendiendo sus limitaciones– para llegar a la intuición. La radicalidad y el interés de Bergson estriban en su forma de concebir la filosofía misma, por lo que no se puede comprender su pensamiento como un sistema o un método sistematizado, sino más bien como una serie de directrices o distinciones que tratan de dilatar y profundizar la atención a la vida.

6. Conclusión

En conclusión, la filosofía se distingue del concepto moderno de ciencia por su objeto, ya que trata de captar la cosas en sí; por su método, que es la intuición –en oposición al análisis–; y por su fin, que es conocer la realidad en profundidad por el hecho de adquirir verdad, no para operar con ella. Esa especie de *simpatía* que es la intuición se da en la experiencia y atiende al ámbito de lo vital, correspondiendo a todos los grados del ser, y se aproxima más a la vivencia que a la idea. La conciencia subjetiva

⁴⁷ H. BERGSON, *Les deux sources de la morale et de la religion*, 207.

⁴⁸ La intuición implica ya una síntesis originaria porque, como diremos más adelante, “recoge lo singular”. Sin embargo, para Bergson esta síntesis en ningún caso equivaldría a la síntesis que se puede elaborar partiendo de los datos de un análisis. Esa síntesis sería una reconstrucción que no es propia de la intuición.

⁴⁹ Cf. L. V. BURGOA, *El problema acerca de la intuición humana*, en «Sapientia» LXIII (2008) 223: 49.

⁵⁰ H. BERGSON, *La pensée et le mouvant*, 181. Lo único del objeto será inexpresable por conceptos. Y ahí es donde entra la capacidad sugestiva del arte.

⁵¹ *Ibid.*, 226. Esta intimidad implica un volver constantemente a la experiencia.

–la única posible– que tiene una persona de todas sus intuiciones es la duración, que a su vez es intuitiva. La intuición no tematiza la cosa, no la convierte en objeto. Es anterior a la categorización. Siendo inherente a la experiencia –consistiendo en una familiaridad con la misma–, nos permite conocer lo que esta tiene de único y de inexpressable. Precisamente por esta característica, la intuición es difícilmente comunicable, ya que cuando se la conceptualiza se la “solidifica” de algún modo. Esto no implica necesariamente una desconfianza de los juicios, sino una vuelta a la atención de la experiencia. Al solidificar lo vital, lo vital mismo se pierde. En este sentido, la intuición debe fundar el razonamiento porque le antecede. Si los conceptos no son los más apropiados para representar las intuiciones cuando la intención es transmitir lo que originalmente han captado, será interesante investigar cuál es el papel del arte a este respecto. Ciertamente, Bergson rechaza la tan extendida actitud científica, sin embargo, piensa que el artista tiene algo que aportar al filósofo en este sentido porque es capaz de apartar el velo de lo real y ver las cosas por lo que son en sí mismas, ya que no está sujeto a fines prácticos. Bergson nos enseña que la filosofía puede alcanzar un conocimiento cierto si se atiene a su objeto y a su método, que el conocimiento nace siempre en la experiencia y que la filosofía está estrechamente ligada a la vida, porque vivir es, propiamente, conocer. Y, si bien es cierto que Bergson propone una actitud para el filósofo, no acaba por determinar un método expresivo para el mismo. De lo cual cabe suponer que Bergson reconoce sus límites a la filosofía, que deberá ceder espacio al ámbito del arte y dialogar constantemente con él, nutriéndose de sus aportaciones y sirviéndose de su capacidad expresiva. En última instancia, el culmen del conocimiento, para Bergson, se dará en la experiencia mística⁵². Esta jerarquía responde a un recorrido espiritual e intelectual que se aprecia a lo largo de la evolución de su obra y que se comprende a la luz del final de la misma, en *Las dos fuentes de la moral y de la religión*.

7. Referencias bibliográficas

- BERGSON, Henri, *Cours II. Leçons d'esthétique. Leçons de morale, psychologie et métaphysique*, editado por H. Henri, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.
- BERGSON, Henri, *Écrits et paroles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1970.
- BERGSON, Henri, *Essai sur les données immédiates de la conscience* (= Quadrige), editado por F. Worms y A. Bouaniche, Paris, Presses Universitaires de France, 10e éd 2013.
- BERGSON, Henri, *La pensée et le mouvant* (= Quadrige), Paris, Presses Universitaires de France, Nouvelle éd. 2012.
- BERGSON, Henri, *Le rire: essai sur la signification du comique*, Presses Universitaires de France, 2016.
- BERGSON, Henri, *Les deux sources de la morale et de la religion*, Paris, Presses Universitaires de France, 2013.

⁵² Bergson se refiere a ella, al final de su recorrido vital y filosófico, como «una experiencia singular, privilegiada [...] [que nos llevaría] hasta las raíces de nuestro ser y, por lo mismo, hasta el principio mismo de la vida en general». Bergson, H.: *Les deux sources de la morale et de la religion*, pp. 264-265. Además, creemos que le confiere una superación de los límites de la propia filosofía al decir de los místicos que «han abierto una vía por la que otros hombres podrán andar. Y, por lo mismo, han indicado al filósofo de dónde venía y hacia dónde iba la vida». *Ibid.*, p. 274.

- BERGSON, Henri, *L'évolution créatrice* (= Quadrige), Paris, Presses Universitaires de France, réimpression de la 12^e éd 2013.
- BERGSON, Henri, *Matière et mémoire: essai sur la relation du corps à l'esprit*, Paris, Presses Universitaires de France, 2012.
- BERGSON, Henri, *Mélanges*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972.
- BURGOA, Lorenzo Vicente, *El problema acerca de la intuición humana*, en «Sapientia» LXIII (2008) 223, en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/problema-acerca-nocion-intuicion-humana.pdf> (Accedido: 18 octubre 2019).
- GARCÍA MORENTE, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, Ediciones Encuentro, S.A., 2010.
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir, *Henri Bergson*, Durham ; London, Duke University Press, 2015.
- LEFEBVRE, Alexandre – SCHOTT, Nils F. (Eds.), *Interpreting Bergson: critical essays*, New York, Cambridge University Press, 2020.
- RIQUIER, Camille, *Archéologie de Bergson: temps et métaphysique* (= Quadrige), Paris, Presses Universitaires de France, 2021.
- WORMS, Frédéric – RIQUIER, Camille, *Lire Bergson* (= Quadrige), Paris, Presses Universitaires de France, 2e tirage 2013.